

LA RUTA DE LA MEMORIA

Los comienzos del Getafe

Calzones a media pierna, camisetas de cuello cerradas por un trenzado, medias que no llegaban a la rodilla, balones del mismo color de la tierra, traje y corbata para los de la directiva e ilusión, mucha ilusión para un equipo que acababa de renacer. Se jugaba la temporada 1947-48 y el Club Getafe Deportivo se disponía en esta instantánea a castigar nada menos que con seis tantos a cero a su rival, el Corcho. Buenos comienzos.



No ha cambiado la ilusión, pero sí tantas cosas... La ausencia de marketing deportivo hacía que los jugadores no estuvieran adiestrados, como hoy, para salir bien en la foto. El grupo está desordenado en la postura, pero no en el juego. Once que daban lo mejor de sí y de su condición física para el club, once ilusiones que no han pasado. La directiva no estaba en el centro, pero sí muy centrada, pues los arranques de esta historia futbolera exigían sacrificios, y ellos eran los primeros en prestarlos. De su bolsillo salieron viajes, material y meriendas de jugadores.

La junta la componían entonces Enrique Condes García, Aurelio Miranda Olavarría, Antonio Corredor Lozano, Manuel Serrano Vergara y Miguel Cubero Francés. Tan sólo unos meses antes de la toma de esta fotografía a principios de 1946, se habían reunido en el bar La Marquesina para constituir una "sociedad cultural, recreativa y deportiva que sirviera de lazo de unión de los getafenses y portavoz de sus deportistas, sin más banderas que la del fomento sincero del deporte". Así, de manera oficial se constituía el Club Getafe Deportivo en un acto social celebrado en el ya inexistente cine Palacio, y no lejos de éste, en el bar Hispano (del que ya alguna referencia hemos hecho en esta *Ruta de la Memoria*) se fijaba el domicilio social. Buenas intenciones tenían aquellos jóvenes que conformaban el cuadro directivo. Tan buenas que consiguieron con no pocos sinsabores sacar al equipo adelante. Y lo hacían como hasta hace bien poco lo han seguido haciendo los responsables del equipo del Getafe: acudiendo a quienes entonces (ahora no tanto) podían mejor ayudar a un club que nacía con más intenciones que recursos: el alcalde, uno de los más queridos y recordados que ha tenido Getafe, Juan Vergara. Y Vergara hizo lo que hoy se sigue haciendo desde una alcaldía cuando se llega a pedir dinero: comprometer con la idea a industriales y comerciantes del pueblo. No tardaron en responder los grandes como Construcciones Aeronáuticas de la que salió, junto con otros, el aporte suficiente como para construir un campo municipal de depor-

tes: el de San Isidro, en los terrenos que hoy también ocupan instalaciones deportivas. Dio suerte aquel campo pues este vio en su arena el primer ascenso a la Tercera División y la promoción a la Segunda División en la temporada que finalizaba en 1957. El mejor presidente, el alcalde, pensó más de uno. Tanto es así que Juan Vergara recibió el título de presidente honorífico así como la insignia de oro y brillantes del club. Su labor y su reconocimiento como uno de los grandes alcaldes que ha tenido Getafe lo hicieron merecedor de esta reconocimiento y en especial de la mejor de las insignias que puede tener un alcalde: el afecto y el cariño de todo un pueblo que aún le recuerda de manera especial.

De aquellos fundadores sigue con nosotros Aurelio Miranda (segundo por la izquierda en la foto), el hoy socio número 1 que llegó a ser presidente, y testigo vivo de aquellos primeros momentos en los que equipo comenzó a jugar en unas parcelas existentes junto a la iglesia de San Sebastián, en un campo delimitado por vallas artesanas hechas por ellos mismos de hierro y cuerdas, y con unos bancos de madera que hacían de tribuna. Ni siquiera tenían en propiedad las porterías pues se las prestaban en Artillería, que por cierto también aportaba capitán (de galones, no deportivo) y algún recluta. Aurelio fue hábil dirigiendo el club desde dentro y desde fuera. Conocedor de los puntos y comas de los estatutos de la federación, consiguió para el club negociar una permanencia cuando aquello parecía imposible. Y lo hizo tan bien como sabía ojear jugadores, entre ellos Luis o Emilio Cagigas.

Entregarse a un proyecto. Creer en él hasta transformarlo en algo grande. Esto es lo que hicieron aquellos hombres de la mitad del XX por un club que pasaría buenos y malos, casi trágicos momentos, pero que hoy levanta pasiones, tiene uno de los mejores estadios de la Segunda División y una carrera meteórica en los últimos diez años. Creer en lo que uno hace. Quizá sea este uno de los secretos del éxito.

Raquel González, Emilio Fernández

Foto cedida por Aurelio Miranda